

*La Historia de los dos soldados de Cristo,  
Barlaam y Josafat  
traducida por Juan de Arce Solorzeno  
(Madrid 1608)*

Patricia CAÑIZARES  
Universidad Complutense

RESUMEN

En 1608 Juan de Arce Solorzeno publicó su traducción de uno de los relatos de origen oriental que más trascendencia tuvieron en la Edad Media, la historia de los santos Barlaam y Josafat. En este artículo se identifica la fuente latina de la traducción y se analizan las razones que favorecieron la recuperación del relato en castellano.

**Palabras Clave:** Historia de la traducción. ss. XVI-XVII.

SUMMARY

In 1608 Juan de Arce Solorzeno published the translation of the Story of Saint Barlaam and Saint Josafat, which is one of the most prominent tales of eastern origin in the Middle Ages. In this article the Latin source of the translation is identified and the reasons for the re-emergence of the story in its Spanish version are analysed.

**Keywords:** History of translation. 16th and 17th centuries.

En 1608 se publica en Madrid una traducción castellana realizada por el licenciado Juan de Arce Solorzeno de la conocida leyenda de los santos Barlaam y Josafat, relato que narra el proceso de conversión a la fe cristiana del príncipe Josafat guiado por el maestro ermitaño Barlaam, y que siglos antes de esta tra-

ducción ya era conocida en nuestra literatura a través de distintas versiones realizadas también del latín.

Durante la Edad Media uno de los tópicos más recreados fue el de la defensa de la fe cristiana en sus diferentes formas, ya fuera como apología de la religión o en forma de *disputatio Fidei*; éste es el caso de la famosa *Apología de Arístides* dirigida al emperador Adriano que se recoge en la redacción griega de la novela de *Barlaam y Josafat*. La novela, además de transmitir una apología de la fe cristiana como la mencionada, incluye dentro del relato-marco de la vida de los santos Barlaam y su discípulo Josafat una serie de cuentos y *exempla* que contribuyeron a la difusión de la obra tanto en el mundo profano como en el eclesiástico. Esto, unido sin lugar a dudas a que su autoría durante siglos ha estado atribuida a un Padre de la Iglesia, San Juan Damasceno, provocó que en el s. XIII se comenzara a difundir la obra por casi todo Occidente a través de copias y traducciones, y que ya en el s. XVI se convirtiera en un arma defensora de la validez de la vida monástica y del libre albedrío frente a la doctrina luterana. Éste es el contexto en el que Juan de Arce Solorzano publica en 1608 la traducción del latín de la *Historia de los dos soldados de Christo, Barlaam y Josafat* (Madrid, Imprenta Real 1608).

La riqueza formal del relato, que es una amalgama de tradiciones dispares, nos traslada hasta unos orígenes remotos, ya que desde el siglo pasado se admite que la novela de Barlaam y Josafat es una cristianización de la vida de Buda, relatada en el *Latita-Vistara*, en la que se ha introducido el personaje del ermitaño cristiano Barlaam encargado de conducir a la nueva fe al príncipe Josafat. El relato llega a Occidente a través de la versión griega que realizó, a partir del georgiano, Eutimio de Ivirón o de Athos (955-1028), quien cristianizó la leyenda e incluyó en ella la *Apología de Arístides*. El único testimonio de la primera traducción latina conocida da noticia de un tal Pelagio, diácono de Roma, y Juan, subdiácono de Arrás, como autores de la primera versión latina del griego, que se realizaría en Constantinopla en torno al 1050<sup>1</sup>. Pero la versión más difundida probablemente por llevar el nombre de San Juan Damasceno —cuya autoría está desde hace tiempo descartada— es otra, la conocida como *Vulgata*, versión de la que en última instancia dependen las numerosas traducciones en

---

<sup>1</sup> Sobre esta primera versión latina, cf. P. Peeters, «La première traduction latine de “Barlaam et Joasaph” et son original grec», *Analecta Bollandiana* XLIX (1931), 276-312; recientemente ha sido editada por vez primera por J. Martínez Gázquez, *Hystoria Barlae et Josaphat* (*Bibl. Nacional de Nápoles VIII. B. 10*). *Estudio y edición*, Madrid 1997, edición gracias a la cual se podrán estudiar las relaciones entre esta primera traducción y las demás versiones latinas.

lenguas vernáculas que de la novela se nos han conservado, y entre las que también se encuentra la traducción que ahora nos ocupa<sup>2</sup>.

Como muestra del éxito y la gran difusión de este relato a través de todo el Occidente medieval, basta mencionar dos epítomes latinos: uno, el que presenta Vicente de Beauvais (1190-1264) en su *Speculum doctrinale*, y otro, la versión incluida en la *Legenda aurea* por Jacobo de Vorágine (1230-1298); ambos son un testimonio de la relevancia que tuvo esta leyenda como soporte teológico doctrinal en el ámbito de la predicación vinculada al movimiento de las órdenes mendicantes. Junto a este panorama de la tradición latina de la leyenda, y teniendo en cuenta el atractivo que el relato podía tener para la difusión masiva de la doctrina cristiana, en nuestra literatura encontramos ya en fecha temprana un amplio abanico de traducciones completas o adaptaciones de la leyenda<sup>3</sup>. De los numerosos manuscritos romanceados que circularían por España entre los siglos XIII-XIV nos han llegado tres:

- *Libro de Berlan e del rrey Josapha de India*, fechado en 1470, que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, ms. 1877 [ms. P].
- *El libro del bien aventurado Barlaam e del infante Josafa, fijo del rrey Avenir*, también del siglo XV, de la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 18017 [ms. G].
- *La storia del rrey Anemur e del Josaphat e de Barlaam*, de finales del XIV o principios del XV e identificada como una versión del epítome de Vicente de Beauvais, se encuentra en un manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Estrasburgo, ms. 1829 [ms. S], bajo el título de *Estoria de los quatro doctores de la Iglesia*.

Los tres ofrecen traducciones de una versión o versiones latinas que, a su vez, pueden estar relacionadas con una del siglo XII, o con otra del siglo XIII que sirvió como fuente para el epítome latino que realizó Bernardo de Brihuega para Alfonso X<sup>4</sup>. Como hemos dicho más arriba todas ellas depen-

<sup>2</sup> Cf. P. Migne, *Patrologia Latina*, t. 73, cols. 443-606. La historia aparece a continuación de las obras de San Juan Damasceno como una más de ellas, aunque P. M. Lequien, editor de San Juan Damasceno (París 1712), considera la obra apócrifa.

<sup>3</sup> Cf. M. G. Moldenhauer, *Die Legende von Barlaam und Josaphat auf der iberischen Halbinsel, Untersuchungen und Texte*, Halle 1929; S. Carnero Burgos, *Edición y estudio del "Barlan y Josafat" (versión castellana)*, Tesis Doctoral Universidad Complutense, Madrid 1990.

<sup>4</sup> Cf. M. C. Díaz y Díaz, «La obra de Bernardo de Brihuega, colaborador de Alfonso X», en *Strenae. Estudios dedicados a M. García Blanco*, Salamanca 1962, 145-169.

derían de la versión *Vulgata* vinculada a Damasceno, aunque todavía queda por estudiar el grado de dependencia que podrían tener con la primera versión latina realizada en Constantinopla, que hasta hace poco estaba sin editar. Junto a estos testimonios circularon otras abreviaciones de la versión de Jacobo de Vorágine en romance, incontables si consideramos el alcance que tuvo la *Legenda aurea*<sup>5</sup>.

Al igual que otros relatos de semejantes características que cosecharon éxito en los últimos siglos del Medievo, como el *Calila e Dimna* o el *Sendebâr*, con los cuales comparte elementos formales y lugar de origen común, la leyenda de Barlaam y Josafat encontró otra fecunda e importante vía de transmisión a través de la adaptación fragmentaria de las diferentes parábolas o *exempla* que enmarcan el relato central de la vida de los monjes. Esta nueva forma de transmisión nos da una idea de la trascendencia que tuvieron la leyenda y este género de literatura edificante, plagada de relatos atrayentes para el público y que en muchos casos eran desvinculados de su valor doctrinal original. En romance encontraremos apólogos de la leyenda de Barlaam y Josafat en el *Conde Lucanor* y, sobre todo, en el *Libro de los Estados* del infante Juan Manuel, o en el *Libro del gentil y de los tres sabios* y en la *Blanquerna* de Ramón Llull.

Esta primera etapa de difusión en romance de la leyenda a través de las traducciones y adaptaciones que hemos mencionado se vio favorecida por el hecho de tratarse de un edificante compendio de doctrina cristiana útil para la predicación, con el atractivo añadido de ser, además, un retablo de entretenidas historias dirigidas a un público que se mostraba cada vez más deseoso de entregarse al placer de la lectura. Este factor explicaría también el éxito que a finales del siglo XV cosecharía el relato, demostrado en el gran número de incunables que de la novela nos han llegado, la mayoría cuajados de abundantes glosas. La crisis espiritual que provocarán las críticas de la Reforma contribuirá a que de nuevo se comience a traducir y a adaptar con el objetivo de recuperar el fervor de la fe. Comienza así una segunda etapa de transmisión romance de la leyenda, motivada ahora por nuevas exigencias que convertirán el relato, con su exaltación del monacato y la ortodoxia, en un arma poderosa contra Lutero. Será una época en la que se volverá a convertir en lectura habi-

---

<sup>5</sup> Tan sólo mencionar la traducción de la *Legenda aurea* que lleva por título *Ystoria del Abad Barlaam* de la que se conservan dos manuscritos en la Biblioteca Nacional de Madrid, texto que edita Moldenhauer, *op. cit.*

tual en los conventos y en una importante fuente para la predicación. En los años en los que Arce Solorzeno traduce el relato del latín ven la luz innumerables adaptaciones, todas ellas de tradición culta, entre las que cabría destacar la de Alonso de Villegas «La vida de San Barlaam y Josaphat» de su *Flos Sanctorum y Historia general* (Madrid 1588), o la historia de los santos incluida por Pedro de Rivadeneyra en su *Flos Sanctorum o Libro de la Vida de los Santos* (Madrid ca. 1604-1609), y la comedia sacra de Lope de Vega *Barlaán y Josafá* (1611), en la que se inspirará parte de *La vida es sueño* de Calderón (1635).

Por otra parte, Fr. Baltasar de Santa Cruz realizó una traducción interesante por su trascendencia: *Verdad nada amarga: hermosa bondad: honesta, útil, y deleitable, grata y moral Historia de la rara vida de los famosos y singulares Sanctos Barlaam y Josaphat. Segvn la escribió en idioma griego San Juan Damasceno y la passó al Latino el doctissimo Iacobo Bilio: de donde la expone en lengua castellana a sus Regnicolas, Fr. Baltasar de Sancta Cruz* (Manila 1692), primera novela publicada en Filipinas e impresa en papel de arroz, que tuvo una traducción al tagalo realizada por el jesuita Antonio de Borja (Manila 1712) y que muestra cómo este relato, de nuevo reconducido en este siglo al camino de la predicación, acabará convirtiéndose, por las nuevas circunstancias sociales de la época, en una importante herramienta para la evangelización más allá de nuestras fronteras.

Esta versión de Fr. Baltasar de Santa Cruz y la *Historia de los dos soldados de Christo* de Arce Solorzeno son las dos únicas traducciones completas del relato publicadas en el siglo XVII, ambas realizadas del latín pero de dos versiones distintas, como veremos ahora. La publicada en Manila en 1692, tal como indica su título, está basada en la versión latina que realizó del griego Jacques de Billy entre 1533 y 1581, quien decidió acometer este trabajo, según menciona el comentarista Rosweydyus, para subsanar los errores, imperfecciones e inexactitudes de la *vetus translatio*, es decir, de la versión *Vulgata* vinculada a Damasceno.

Sin embargo, esta *vetus translatio* es la fuente de la traducción de Arce Solorzeno; la tradición atribuye al humanista Jorge Trapezuntio<sup>6</sup> (1396-1485 o 1486) la autoría de esta versión latina, atribución errónea, ya que como observa Rosweydyus existen numerosos manuscritos de esta versión anteriores a él:

---

<sup>6</sup> Ioan. Damasceni Opera...Praeterea historia Iosaphat & Barlaam, quam ferunt Trapezontium transtulisse..., Basileae, Henrichus Petrus 1539.

*Mihi videtur vetus translatio multo antiquior Trapezuntio. Nam invenitur ea in manuscriptis membranaceis; et iam ante annos CCC ea translatione usus est Vincentius in Speculo historiali supra citato. Trapezuntius vero Patrum memoria vixit, nondum CL annis elapsis<sup>7</sup>.*

El mismo comentarista señala cómo el propio Jacques de Billy, conocedor de las escasas aptitudes de Trapezuntio como traductor, consideraba a éste capaz de realizar una traducción tan defectuosa:

*De Trapezuntii versione nihil aliud dicam nisi eam mihi quidem antea semper valde rudem et impolitam visam fuisse, post autem (ubi per Joannem a sancto Andrea, virum ut optimum et doctissimum, ita etiam optimorum ac doctissimorum librorum copia instructissimum, exemplaris Graeci copia facta est) innumeris etiam locis vitiosam. Quod quidem lubentius nimiae festinationi, quam graeci sermonis ignorationi tribuendum putarem, nisi nimis multa loca essent, in quibus vix festinationis excusatione inscitiae notam interpres deprecari queat. Quae res suspicionem mihi nonnullam injiceret Trapezuntium fortasse versionis hujusce parentem non esse, nisi in quibusdam etiam aliis eum graeca persaepe non satis assecutum esse comperissem. Utcumque se res habeat, novam translationem habes, si nihil aliud, praecaedenti profecto, nisi fallor, paulo clariorem ac fideiorem<sup>8</sup>.*

Descartado Trapezuntio como autor de esta versión latina, la tradición transmite otros nombres igualmente dudosos. Jean Sonet señala cómo en ciertos catálogos de manuscritos aparece tras el *incipit* de la versión latina la siguiente mención: *latine versus ab Anastasio bibliothecario*<sup>9</sup>. Efectivamente, según señala el P. Lapôte en su *De Anastasio bibliothecario Sedis Apostolicae* (París 1885), este traductor nacido en el 817 es autor de numerosas traducciones del griego y de diversas obras en latín, pero no hay ninguna prueba que demuestre que entre esas traducciones hubiera alguna de la novela de Barlaam<sup>10</sup>. Lo mismo

<sup>7</sup> Cf. P. Migne, *Patrologia Latina*, t. 73, col. 605, nota 4.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Esta atribución aparece en el catálogo de la Biblioteca de Alençon para el ms. 17, y en el catálogo de la Bodleian Library de Oxford, ms. 538.

<sup>10</sup> Cf. J. Sonet, *Le roman de Barlaam et Josaphat. I: Recherches sur la tradition manuscrite latine et française*, París 1949, pp. 75-76.

ocurre con la información que ofrece en su *incipit* otro manuscrito que atribuye la versión latina a Gregorio Nacianceno<sup>11</sup>.

Juan de Arce Solorzeno no menciona en su traducción al autor de la versión latina, seguramente porque en el ejemplar que manejó no aparecía ninguna atribución, en cambio sí que entra en cuestiones filológicas a la hora de identificar el nombre del autor del relato griego original, y no se equivoca al pensar que el autor griego al que la tradición atribuye la historia es el que vivió en tiempos del emperador León Isaúrico<sup>12</sup>:

*De dos Iuanes Damascenos hazen (confusamente) mencion los autores: vno Syrio, que en tiempo de Leon Isauro escriuio en defensa de las imagenes, que entonces eran perseguidas; y por ello le fue cortada la mano, y despues por la Virgen restituyda, cuya vida refiere Iuan, Patriarca Ierosolimitano. Otro Eglypcio, que profetizó admirables cosas, en tiempo del Emperador Teodosio. Ambos grandes santos, ambos doctissimos, y ambos escriuieron muchas obras de singular erudicion, y dotrina. De qualquiera de los dos que sea esta historia (aunque yo la tengo por el primero) recibe harta autoridad, y muestra bien el espiritu, sabiduria, y elocuencia del escritor della...*

Para comparar el original latino con el texto castellano de Arce Solorzeno, hemos consultado un ejemplar de la edición de Basilea de 1539 que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (R/13569):

*Ioan. Damasceni Opera quae Orthodoxae Fidei uim omnem ita tradunt, ut uix quicquam extet magis idoneum cum docentibus & populum ad pietatem cohortantibus...Praeterea historia Iosaphat & Barlaam, quam ferunt Trapezontium transtulisse...[Colofón:] Basileae excudebat Henricus Petrus mense martio, anno M. D. XXXIX. fº, 183 + 123 ff.*

El relato está al final del libro con distinta numeración que las obras anteriores (ff. 1-123):

<sup>11</sup> Ms. 1651 de la Biblioteca del Cabildo Metropolitano de Praga, del s. XIII: *Incipit narratio Gregorii Nazianzeni de quodam sene Barlaam nomine...*(f. 1b)

<sup>12</sup> El otro Juan Damasceno al que hace referencia es en realidad Juan de Egipto, quien fue célebre por sus profecías en época de Teodosio I. Cf. *Al letor*, ff. VIr-v.

*Ioan. Damasceni Historia Duorum Christi militum e graeco in latinum uersa.*  
[incipit:] *Cum coepissent monasteria construi, ac monachorum congregari multitudines, & illorum uirtutum & angelicae conuersationis felix fama orbis occuparet...*

[explicit:] *...multiplica mihi fidem, mentem gubernas, spirituales cogitationes accende, & ad beatitudinem tuam perducere dignare, per Iesum Christum filium tuum: Amen.*

La comparación de pasajes del texto latino con la traducción de Arce Solorzeno nos confirma cómo este traductor se sirvió de la versión latina impresa para realizar la traducción. El texto castellano, que fue editado por primera y única vez según nuestras noticias en Madrid en 1608, se conserva en distintos ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid (R/1138, R/6313, R/7490, R/13964) y en la Biblioteca Universitaria de Valencia (Y-13/182)<sup>13</sup>:

*Historia | de los dos | soldados de | Christo, Barlaan, y Iosafat. | Escrita por san Iuan Damasceno, Doctor de | la Yglesia Griega. | Dirigida al illustrissimo y Reuerendissimo don Fr. | Diego de Mardones, Obispo de Cordoua, | Confessor de su Magestad, y de su Consejo, &c. mi señor. [Escudo] En Madrid, | En la Imprenta Real. | M. DC. VIII. [Al fin] En Madrid. | Por Iuan Flamenco. | M. DC. VIII*

8º, XI + 215 ff. 14,15 cm. El nombre del traductor consta en la aprobación: *Por mandado de los señores del Consejo he visto este libro, intitulado, Historia de los dos soldados de Christo, Barlaan, y Iosafat, que traduxo Iuan de Arce Solorzeno...*Tasa: Madrid, 30 de Marzo 1608, Erratas, Aprobación de Francisco de Galarza: Valladolid, 20 de Septiembre 1603, Privilegio real por diez años: Buñol, 21 de Febrero 1604.

Preceden a la traducción los siguientes textos:

— Dedicatoria a Don Fr. Diego de Mardones, Obispo de Córdoba: *Al Illustrissimo y reuerendissimo Don Fr. Diego de Mardones, Obispo de*

<sup>13</sup> Cf. Palau y Dulcet, *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona 1923-27, nº 292820; B. J. Gallardo, *Ensayo de una Biblioteca Española de Libros raros y curiosos*, Madrid 1968<sup>2</sup>, nº 234; J. Simón Díaz, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, Madrid 1973, nº 3975; C. Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña*, Madrid 1906, nº 1005. Moldenhauer, *op. cit.*, es el único autor que en el estudio de las diferentes versiones castellanas incluye un breve comentario sobre esta traducción con la transcripción de la tabla de los capítulos.



*Cordova, Confessor de su Magestad, y de su Consejo, &c. mi señor. El licenciado Arce Solorzeno su letrado de Camara...*

- Al lector: *Està tan enriquezida la lengua Latina...*
- Canción del Doctor Francisco de Arce al autor, su sobrino: *Las Flordelises, las Estrellas, y Hozes...*
- Soneto de un religioso amigo al autor: *Mientras Pythio con presto mouimiento...*
- Soneto de un amigo al autor: *Halla vn pintor famoso vna pintura...*
- Tabla de los capítulos

[incipit, f. 1:] *HISTORIA | DE BARLAAN, | Y IOSAFAT. | Escrita por San Juan Damasceno | Dotor de la Yglesia Griega. | Traduzida por Arce | Solorzeno. || Fueron perseguidos los santos Monges del || yermo por el Rey Auennir, y vn gran priua-ldo suyo (que se recogio a la soledad con | ellos) fue preso, y traydo ante el, | y lo que passò entre los dos. || CAPITLO PRIMERO | COMO empeçassen a edifi-carse monasterios, y juntarse | muchedumbres de monges, y la dichosa fama de sus virtu-ldes, y angelica vida, ocupasse la redondez...*

[explicit, f. 215:] *...multipli-|que mi fè, gouierne mi entendimiento, | y me encienda en espirituales desseos, y | me lleue a la bienauenturança, por Iesu Christo, hijo tuyo, y | Señor nuestro, Amen. || Laus Deo, Virginique Mariae.*

Sobre esta primera edición comenta C. Pérez Pastor que probablemente fue costeada por el librero Pedro de la Torre, pues entre los bienes que dejó se tasó en 9 de Febrero de 1608 «un privilegio de Barlaam y Josafat = 400 reales»<sup>14</sup>.

Las noticias que del licenciado Juan de Arce Solorzeno tenemos están relacionadas con su labor literaria y traductora tanto en castellano como en latín. Sabemos por las referencias de la dedicatoria de la traducción que era secretario del Obispo de Córdoba, Don Fr. Diego de Mardones, ya en el 1607<sup>15</sup>, y que en esas fechas contaba con casi 28 años, según él mismo confiesa en el aviso al lec-

<sup>14</sup> Cf. C. Pérez Pastor, *op. cit.*, nº1005. La hermandad de impresores de Madrid recibió el 4 de Mayo de 1608 de casa de Julio Junti dos ejemplares de este libro.

<sup>15</sup> C. Pérez Pastor, *op. cit.*, nº957 adjunta un documento bibliográfico donde se le menciona: «En la Villa de Madrid a veinte y ocho dias del mes de Febrero de mil y seiscientos y siete años... el licenciado Arce Solorzeno, secretario del señor obispo de Cordova de la una parte, y de la otra Antonio Rodriguez, mercader de libros...»

tor de la primera edición de una novela pastoril en prosa y verso que publicó ese mismo año:

*En mis primeros años, instimulado de pueriles brios, para comenzar a conocer las dificultades de escribir, despues de aver hecho algunas obrecillas a lo divino, ocupé mi corto ingenio diez meses en quinze Eglogas, que a las cosas mas altas ni se extendia mi estudio ni dello era capaz mi edad, que cosas tales, a tiernos años competen. En los pocos que despues han passado (por ser tan pocos los que aora tengo, que no llegan a 28) he escrito en varias facultades cosas varias, con que al presente pudiera servirte, y acaso mas que con estas contentarte...*

Las quince églogas *Tragedias de amor, de gvstoso y apacible entretenimiento de historias, fábulas, enredadas marañas, cantares bayles, ingeniosas moralidades del enamorado Acrisio, y su zagala Lucidora*, Madrid, Iuan de la Cuesta 1607<sup>16</sup>, suceden a otra obra también en castellano de contenido religioso y escrita a la edad de quince años: *Historia Euangelica de la Vida, Milagros, y Muerte de Christo, nuestro Dios y Maestro*, Madrid, Imprenta Real [Colofón: Por Iuan Flamenco] 1605<sup>17</sup>. Sus dotes poéticas se pueden comprobar también en un soneto dedicado a Juan Bautista Xamarro incluido en los preliminares de una obrita de este último: *Conocimiento de las diez aves menores de jaula*, Madrid 1604 [1603].

Así, pues, su actividad literaria comienza a los quince años, en la época en que realiza sus estudios religiosos, estudios que por lo que confiesa debió de alternar incansablemente con la escritura:

*Si la acogieres con buen animo, serà darmele, para sacar a la luz otras obras, Españolas, y Latinas, que en varias ciencias tengo escritas, que aunque los años son tan pocos, que no llego a los veynte y ocho: el estudio y trabajo ha sido mucho, pues en ellos (desde los quinze hasta aora) he escrito tanto...<sup>18</sup>*

<sup>16</sup> Cf. Simón Díaz, *op. cit.*, n.º3971 y 3972, señala que quizás exista una edición hecha en Valladolid en 1604, pues el privilegio de la edición de Madrid está fechado en ese año y en ese lugar. La obra se volvió a editar en Zaragoza: Viuda de Pedro Verges 1647.

<sup>17</sup> En la dedicatoria de la traducción menciona la edad que tenía cuando la escribió: «Siendo de edad de quinze años... escriui la historia Euangelica...»

<sup>18</sup> En el aviso al lector de la traducción.

Las otras noticias sobre su vida nos las ofrecen las obras escritas en latín, publicadas en Roma mientras estaba en la Curia, a la que debió de acudir poco después del 1608 y en la que fue Profesor de Cánones o estudiante de Decretos<sup>19</sup>. Estando en la Curia escribe la compilación *Sacramentorum Brachylogia, seu Breuiloquium cum arboribus, seu tabellis, ac faciliorem intelligentiam...*, Roma, J. Mascardus 1610, dedicada a Miguel Ángel Tonti, cardenal de Cesena, obispo y datario del papa Pablo V, pontífice a quien dedica otra obra en latín, *De iuribus ac eminentia canonici Viridarium*, Roma, Bartholomaeus Zannetti 1612; en ambas obras figura como *Hispanus Decretorum studiosus dum in ROMANA curia otiosus residet...* Nuestra información sobre su vida se detiene en su estancia en la Curia en esta fecha, en la que tendría que contar con 32 años.

En lo que toca a esta traducción, sabemos por sus palabras que comenzó a realizarla siendo muy joven, con apenas 16 años, en las horas libres que le dejaba su estudio:

*Siendo de edad de quinze años... escriui la historia Euangelica...y continuadamente antes de cumplir los diez y seys, traduxe esta historia, en las horas desocupadas de mis principales estudios...*<sup>20</sup>

Las motivaciones que le empujaron a acometer esta empresa las anuncia con elocuencia en el comienzo del aviso al lector:

*Està tan enriquezida la lengua Latina con las traducciones de la Griega, y las vulgares estrangeras con las de la Latina, que me parecio injusta cosa, que la Española nuestra, siendo tan suaue, copiosa, y no menos elegante, careciesse desta historia; que es tanto mas prouechosa que otras comunes, de tiempos, y profanas, quanto aquellas solo siruen de entretener, y perder tiempo; y esta de aprouechar, y deleytar, ganando el alma con tan saludable doctrina, el gozo que dà la vida destes santos martyres, y la virtuosa imitacion a que nos animan sus obras, para que las nuestras se encaminen al serui- cio de Dios...*

Por lo que podemos leer resulta evidente que Arce Solorzeno no conocía ninguna de las traducciones castellanas anteriores de la novela, y ve la necesidad de

<sup>19</sup> Cf. J. A. Álvarez y Baena, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, Madrid 1789 (reimp. Madrid 1967), III, p. 133.

<sup>20</sup> Cf. Dedicatoria de la traducción.

llenar este vacío traduciendo una obra de contenido religioso y avalada además por la autoridad de un Padre de la Iglesia. El provecho que de ella el lector puede obtener será mayor sin duda que el que le ofrecen las obras profanas, pues al placer de la lectura se suma en ésta la salvación y edificación de las almas, un discurso enmarcado en el contexto de la Contrarreforma, que encontraría en una obra de estas características un medio idóneo para reconducir las almas a la fe cristiana a través de la ejemplaridad de la vida de estos dos santos. Del mismo modo que a partir del s. XII la Iglesia encontró en la predicación el modo adecuado para llegar a los fieles, comenzándose así a recoger y a compilar historias sacras y profanas con estos fines -ese sería el ambiente de las primeras adaptaciones y traducciones de éste y tantos otros relatos similares-, a partir del siglo XVI nuevas circunstancias empujaron a la recuperación de los valores doctrinales que ofrecían estas lecturas.

No es casual que Arce Solorzeno eligiera este relato precisamente para alimentar la espiritualidad que en esos tiempos era puesta en entredicho por los reformistas. La obra tiene la autoridad de un Padre de la Iglesia como San Juan Damasceno, quien defendió la práctica de la veneración de las imágenes en contra de los iconoclastas de la época; en los años en que la Iglesia oficial reiteró con el Concilio de Trento la práctica del culto a las imágenes y a los santos, la figura de San Juan Damasceno se alzaría como un símbolo de esta batalla, y más si su nombre figuraba en un relato que además ensalzaba el monacato y el camino de la fe de dos santos cristianos.

La trascendencia que logró el relato en la época la testimonian no sólo traducciones como ésta, sino las múltiples adaptaciones que de la historia encontramos a partir del siglo XVI, siendo la más destacada la recreación ya mencionada de Lope de Vega, *Barlaán y Josafá* (1611), quien seguramente conoció la leyenda a través de la versión latina atribuida a Trapezuntio o por la traducción de Arce Solorzeno<sup>21</sup>. Serán los jesuitas los que hasta el siglo XVIII continuarán la senda del relato en diferentes piezas como los dramas titulados *Los defensores de Cristo, Barlaam y Josafat* (s.l., 1616), *Thanisdoro* (s.l., s.f.), *Los dos luceros de Oriente I* (s. XVII), *El Príncipe del desierto y Hermitaño de Palacio* de Diego de Villanueva y Núñez y José de Luna y Morentín, *Los dos luceros de Oriente II* (s. XVIII) o *El prodigio de la India San Josafat* (ca. 1741), todas obras de menor calidad literaria.

---

<sup>21</sup> Cf. M. Menéndez y Pelayo, *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, Santander 1949, I, 223-224.

La versión de Arce Solorzeno, más interesada en transmitir con claridad el contenido doctrinal de la vida ejemplar de los santos que en los valores estéticos de los que por otra parte carece el texto latino, se mantiene completamente fiel al original. Tan sólo se permite dividir el relato en capítulos «para mas claridad de la historia y descanso de los lectores»<sup>22</sup>, y el resultado como observa Menéndez y Pelayo, es una traducción «digna, a la verdad, de estimación por lo apacible y gallardo del estilo, no desemejante del que mostró su autor en otras obras de entretenimiento»<sup>23</sup>. En un siglo que estaba recibiendo de la mano del Humanismo innumerables traducciones al vulgar que tenían como fin transmitir la grandeza poética de las obras clásicas, este tipo de traducción, condicionada por otros ideales, se separa voluntariamente de cualquier intención estética. La fidelidad y calidad de la traducción de Arce Solorzeno, si consideramos tanto su formación latina como sus otras obras de creación literaria sacras y profanas, convertirían esta versión del relato en una fuente importante en la primera mitad del siglo XVII para la recepción de la historia de los dos santos.

---

<sup>22</sup> En el aviso al lector.

<sup>23</sup> Cf. M. Menéndez y Pelayo, *op. cit.*, 224.